



Domingo 13 de enero de 2002
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
cultural@noroste.com.mx

Noroeste

Cultural



LA ESTRELLA en escena, se entrega y disfruta de su capacidad artística.

Posee Elsie Cota una vitalidad que contagia

Azucena Manjarrez

parecen un par de zapatillas resplandecientes, que danzan, se elevan, sobre unas manos llenas de luz, que vibran, respiran... Se ilumina su rostro, ha regresado el tiempo; se le ve en escena, elegantemente vestida con una sonrisa en sus labios y un porte imponente...

Todavía se escuchan los aplausos: ¡Bravo, Elsie, bravo! El calor no ha cesado, ella como siempre ha logrado un triunfo más. Llega a su casa, todo ha quedado atrás.

Está en la intimidad de su hogar, como aquel día, cuando tuvo que decidir entre la danza y el matrimonio, eligiendo lo que le indicó el corazón, esa pasión que acarició desde su niñez.

Todo está en su lugar; el recuento de detalles importantes de su vida seguramente no la dejaron la noche anterior, estuvo recordando sus vivencias y al momento de la entrevista las tenía ahí, preparadas para compartirlas.

Colocó sus fotos, trajes, libros, recortes de periódicos, programas de mano, música y sobre todo su corazón, alma y espíritu.

Poco antes de mediodía ya se podía apreciar a una Elsie Cota sonriente, llena de vida; los espíritus se arremolinaban para respirar de su gracia; está más activa que nunca, fresca, toda una dama.

De nuevo puede verse a aquella joven de 17 años que daba sus primeros pasos en la danza, no iniciados antes porque su madre no tenía la confianza de que pudiera vivir de ella, recomendándole que primero iniciara una carrera.

Así lo hizo, estaba estudiando en la ciudad de México el último año de la licenciatura en educación primaria, cuando en el colegio, propiedad de sus padres, iba una maestra a dar clases, no lo dudó ni un instante y fue ahí donde bailó clásico, "de puntas, me sentía soñada".

Antes de esto nunca había recibido educación profesionalmente, pero no olvidó que era ella quien enseñaba a bailar a todos lo que estaban a su alrededor, "aunque era la más chiquita, yo enseñé a mis primas cuando empezaron a ir a los bailes, el vals y los ritmos de moda; tan sólo con escuchar la música yo me movía, me lo imaginaba y lo hacía".

Al poco tiempo, era tantas sus ganas por triunfar que la misma maestra le consiguió una beca para que estudiara en la Academia Mexicana de la Danza, donde después formaría parte de la compañía, con lo que empezó a crear su propia historia en la danza mexicana.

"Toda mi carrera la he hecho becada, es una satisfacción tan grande, porque te da la distinción de que sobresales en lo que estás haciendo, además, el compromiso", dice orgullosa.

Después de estar ahí, obtuvo otra beca para estudiar danza clásica en Checoslovaquia por dos años, "no me gustaba mucho lo clásico, pero lo bailaba a fuerzas, recuerdo que le decía a mi maestra que no me pusiera las puntas, porque yo no sería bailarina clásica, véame el color, la figura, el tamaño, yo no soy para el ballet".

Su pasión era y es la danza contemporánea; le gusta y fascina el folclore para identificarse con su pueblo para decir ésta soy, pero en realidad es por la danza contemporánea donde su creatividad vuela.

Al término de sus estudios en Checoslovaquia, regresó por un tiempo a México donde formaría parte del ballet de Amalia Hernández, cuando era una compañía de contemporáneo, que después se hizo de folclore donde ya no estuvo, "sí me invitó pero me fui a Cuba, ahí pasé la mayor parte de mis estudios. Muchos piensan que soy cubana por lo bien que hablo del lugar, además porque me casé y tuve tres hijos con uno de por allá, por el color, me ven prieta... pero en realidad soy de Culiacán".

Huellas imborrables en su formación...

De su mente no se han ido las enseñanzas que sus maestros le dejaron, "los recuerdo a todos porque cualquier alumno se hace a base de sus maestros, porque cada uno de ellos me dieron algo muy importante para mi formación, pero el estar al lado de José Limón fue conocer al ídolo cuando es ídolo, no cuando te dicen que hubo una vez un bailarín; era maravilloso tener a una estrella y disfrutarlo, es el ser humano, la maravilla".

Pero sin duda alguna fue con Elena Noriega con quien más se identificó por su forma de bailar, "muchos decían que me explotaba, pero yo me dejaba, porque ay, qué bonito -me decía-, vuelvelo hacer, y yo encantada, me daba mucha piola y quién no da vueltas cuando le dan piola, pero eso sí, me metía unas... pero yo feliz y contenta".

Otra de las huellas definitivamente en su formación fue Miguel Covarrubias, quien a pesar de no haber sido bailarín, era un genio para impulsar el arte, al igual que Diego Rivera, para quien fue modelo por los ojos, "estar al lado del genio de la pintura y el ambiente que lo rodea es algo que lo nutre, que empapa, como que las células se te multiplican, y te da una visión más amplia de lo que es el arte, no simplemente la danza, por eso hoy estoy más enfocada al arte integral".

"Son cosas muy importantes las que le dieron a mi vida, para que yo siguiera a mis 67 años todavía, viva y activa en la danza como si nada, con un acervo de conocimientos y de experiencias gracias a ellos".

La vida en escena...

"Es muy cierto que la vida de un bailarín es difícil, y el reto estriba en que trabajamos con nuestro cuerpo, porque mientras el violinista o el guitarrista lo afinan, su instrumento se entrena, actúa, vuelve al estuche y ahí se queda. Nosotros los bailarines somos nuestro instrumento mismo, interfiere la alimentación, los estados de ánimo, es tu cuerpo. Entonces a qué horas lo dejas descansar como cuerpo de bailarín, qué tanto es tu cuerpo como tuyo y qué tanto es el cuerpo como instrumento para la danza".

Todavía puede verse un cuerpo activo, que se emociona, vibra, que se mece como una chiquilla traviesa en una silla, "aquí están los resultados de años de entrega, donde tuve que renunciar a fiestas, comilonas, los tiempos dedicados para el coqueteo, noviazgo, incluso al matrimonio".

"En ese aspecto sí creo que es mucho muy difícil, porque además está en lucha con tu propio cuerpo, por tener más elasticidad, más resorte, más fuerza, flexibilidad, todo eso requiere una cantidad de horas de sacrificios".

Pero su rostro se ilumina y sonrío al decir que dentro de todos estos sacrificios existen recompensas, "el disfrutar de tu cuerpo con la danza, música, color, ritmo y es tuyo, no es el instrumento que se queda ahí, eres tú quien está disfrutando. Pero lo efímero es que bailas y ahí quedó, ni el video ni la película puede captar todo lo que tú puedes percibir con la danza, es algo único, es todo un éxtasis, sales de él y no se vuelve a repetir".

Un difícil adiós...

Para Elsie, alejarse de la isla cubana que la vio triunfar, donde dejó la semilla que hoy ha dado muchos frutos, al lugar que sólo iba por un tiempo y fueron años de estancia, cuando era la mejor de las bailarinas, y al cabo de algunos años era ella quien impartía sus enseñanzas como directora nacional de Danza de Aficionados. "En este renglón hubo, lo que se dice, qué cortar el cordón umbilical en mi vida, dejó ese cuerpo bien depurado listo para bailar, tuve que renunciar a la técnica, a mi cuerpo como bailarina".

"Pero, bueno, la vida está llena de sacrificios, de subes y bajas, para mí era mucho muy importante estar allá. Dejar Cuba, para mí fue doloroso, tuve que prepararme un año antes de venirme, dejar un momento cuando te sientes que todo está bien y empezar a picar piedra en otro lado".

Elsie Cota confiesa que esa decisión no la tomó sola, contribuyó muchísimo o quizás radicalmente el Che Guevara, "recuerdo que nos llamó a todos los latinoamericanos que vivíamos en Cuba y que teníamos puestos de jerarquía, pues en aquel entonces era directora nacional de danza de aficionados, entonces nos dijo, bueno, ya ayudamos a este país, ya contribuímos, ahora nuestros países nos esperan".

"Él fue el primero que puso el pie afuera, entonces era como un compromiso con él y con uno, con nuestro país, aquí ya está hecho lo primero y me tuve que venir, si no hubiese sido por él, todavía estaría allá".

Su trabajo en ese país fue muy significativo, digno de ser mencionado, exployó su creatividad, conocimientos, todas sus posibilidades, ahí está su huella, su sello particular, que jamás será borrado. De esa época maravillosa en la que le tocó vivir, que se deslumbraba al son de sus palabras, de esas manos que expresan y viven el sentimiento de tristeza, porque actualmente se está perdiendo la pasión, el arraigo por hacer algo con el cuerpo, por transformar, sólo dice que "ahora son otras cosas".

Volver a empezar...

Elsie admite que en cuestiones de fechas se pierde, porque siente que no vive la edad que tiene, siempre ha vivido una vida más atrás, que hoy está orgullosa de tener 67 años, porque no es tanto lo que se aparenta sino lo que se siente.

Llegó a un mundo nuevo aunque es su ciudad natal, de la que estuvo separada desde los cuatro años; su mente todavía está muy lejos de la realidad, "lo primero que hice al llegar fue dar un curso de danza para maestros de esta disciplina, incitarlos al estudio y a la investigación".

"Fue el primer curso a nivel estatal que se daba, ahí siento que dejé muy buenas semillas, entre ellas a Alicia Montaña, cuando ella se animó a hacer la danza de las tomateras, cañeros; todo eso es el producto de abrir surco y fue una semilla muy fructífera".

Empezó a dar clases en la Jesusita Neda, donde se le ocurrió meter la gimnasia rítmica en forma masiva, así como llevar a escena a pequeños de 45 días de nacidos y ancianos de más de 85 años.

Grabó varios programas de televisión dedicados a los niños, trabajó en el jardín de niños Ovidio Decroly, donde hasta la fecha todavía prepara los festivales.

Su hogar está lleno de magia, de recuerdos, así como de una diversidad de reconocimientos donde se encuentran el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, por una vida en la danza, por ser la fundadora de la Escuela Nacional de Arte de Cuba; otro que otorga el magisterio por 30 años de servicio.

Recuerda que fue nominada dos veces a José Limón, Agustina Ramírez, y al Nacional de Danza.



ELSIE COTA en sus inicios.



ELSIE, LA hija, madre y artista.

El hoy de Elsie Cota...

Elsie Cota no solamente es una reconocida bailarina que viajó por casi todo el mundo, en su haber también destaca la creación del sistema de Notación Danzaria Mexicana, Simbología y Onomatopeya, publicada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia como una de las mejores investigaciones.

Si guiendo con la misma temática, creó un programa de arte integral que imparte en la Escuela Normal de Especialización de Sinaloa, donde se retoman las diferentes manifestaciones artísticas, con el cual fue la primera invitada de provincia en Brasil, en el Festival Nacional América.

Aunque confiesa que son muchas las cosas que ha realizado, todavía le falta que en su ciudad se editen ambos trabajos.

Enthusiasta como toda la vida, hasta hace algún tiempo recibía en uno de los rincones de su hogar, rodeado de magia y colorido, a pequeños con síndrome Down, a quienes les enseñaba a leer y escribir; por el momento ha dejado de hacerlo porque estudia una maestría sobre este tema.

Elsie, la hija, madre, mujer, todavía vibra, disfruta de lo que le ha dado la vida, de sus nietos, de sus libros. Silenciosa asoma su mirada a sus recuerdos, que la fortalecen y llenan de gloria. Ahora ha cerrado las puertas de su hogar, sonríe y espera la llegada de un nuevo día.